

Educación infantil y antifascismo en Argentina. Aníbal Ponce y la discusión con la Escuela Nueva

Childhood education and antifascism in Argentina.
Aníbal Ponce and the discussion with the Escuela Nueva

Educação infantil e antifascismo na Argentina. Aníbal Ponce e a discussão com a Escola Nova

Pilar Parot-Varela*

CeDInCI/Universidad Nacional Raúl Scalabrini Ortiz, Buenos Aires, Argentina

Natalia Bustelo**

CeDInCI/Universidad de Buenos Aires, Argentina

Cómo citar: Parot-Varela, P. y Bustelo, N. (2025). Educación infantil y antifascismo en Argentina. Aníbal Ponce y la discusión con la Escuela Nueva. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 125-149.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v48n1/116065>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 1 de agosto del 2024 Aprobado: 16 de diciembre del 2024

* Becaria postdoctoral del Conicet con sede en CeDInCI. Doctora en filosofía por la Universidad de Buenos Aires (2021). Docente en la Universidad Nacional Raúl Scalabrini Ortiz (UNSO). Miembro investigadora del PICT (2023-2025) “El siglo XX latinoamericano en sus revistas. Un abordaje desde la Historia Intelectual”, dirigido por la dra. Laura Fernández Cordero.

Correo electrónico: pilarparotv@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0284-6109>

** Miembro investigadora del PICT (2023-2025) “El siglo XX latinoamericano en sus revistas. Un abordaje desde la Historia Intelectual”, dirigido por la dra. Laura Fernández Cordero. Doctora en Historia (UNLP), magister en Sociología de la Cultura y Análisis cultural (Idaes/Unsam) y profesora de Filosofía (UBA). Es docente en Unsam y UBA y es investigadora adjunta del Conicet con sede en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).

Correo electrónico: nataliabustelo@yahoo.com.ar - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5209-0333>

Resumen

Editado en 1936, *Educación y lucha de clases*, del argentino Aníbal Ponce, se destacó durante décadas como uno de los pocos manuales latinoamericanos de introducción al marxismo. A los varios análisis que recibió dicho ensayo, el presente artículo suma uno anclado en su primer contexto de producción y circulación. Con ello recupera la discusión de ese texto con la Escuela Nueva y en particular la tácita polémica que Ponce mantuvo con *Educación y plenitud humana* (1933), del pedagogo argentino Juan Mantovani. Ante el creciente interés que se registra actualmente respecto de la circulación latinoamericana del “escolanovismo”, nos valemos de la perspectiva de la historia intelectual para reconstruir la participación que tuvo Ponce. Ello nos lleva a analizar no sólo las tesis de Ponce y Mantovani sino también la sociabilidad y la trama editorial en la que intervenían esas tesis; esto es, el proyecto de extensión y de defensa antifascista de la cultura organizado desde 1930 en Buenos Aires por el Colegio Libre de Estudios Superiores. Ponce se contó entre los seis fundadores y hasta su exilio en 1937 fue quien más cursos dictó y más publicó en la revista del Colegio, *Cursos y conferencias* (1931-1960). A fines de 1934, dejó las lecciones sobre psicología infantil y adolescente que venía impartiendo desde 1930 para ocuparse de “Las luchas de clase y la educación”, ocho lecciones cuya versión taquigráfica fue publicada primero en entregas en *Cursos y conferencias* y luego como el mencionado ensayo *Educación y lucha de clases*. El recorrido que proponemos recupera las instancias colectivas de discusión pedagógica y política de entonces y muestra que el curso de Ponce constituyó un modo de prolongar y corregir la reflexión iniciada en el Colegio con la “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, que Mantovani había ofrecido en 1931 y que la Biblioteca del Colegio publicó como *Educación y plenitud humana* en 1933.

Palabras clave: Aníbal Ponce, antifascismo, antipositivismo, escuela nueva, Juan Mantovani, marxismo latinoamericano.

Descriptores: Argentina, educación, escuela, siglo xx.

Abstract

Edited in 1936, *Educación y lucha de clases*, by the Argentine Aníbal Ponce, stood out for decades as one of the few Latin American introductory textbooks on Marxism. To the various analyses that this essay received, this article adds one anchored in its first context of production and circulation. With this, it recovers the discussion of this text with the Escuela Nueva and in particular the tacit polemic that Ponce maintained with *Educación y Plenitud Humana* (1933), by the Argentine pedagogue Juan Mantovani. Given the growing interest currently registered regarding the Latin American circulation of “Escolanovism”, we use the perspective of intellectual history to reconstruct Ponce’s participation. This leads us to analyze not only the theses of Ponce and Mantovani but also the sociability and editorial framework in which these theses intervened, that is, the project of extension and anti-fascist defense of culture organized since 1930 in Buenos Aires by the Colegio Libre de Estudios Superiores. Ponce was one of the six founders and until his exile in 1937 he was the one who gave the most courses and published the most in the College’s magazine, *Cursos y Conferencias* (1931-1960). At the end of 1934, he left the lectures on child and adolescent psychology that he had been giving since 1930 to focus on “Las luchas de clase y la educación”, eight lectures whose shorthand version was first published in installments in *Cursos y Conferencias* and then as the aforementioned essay *Educación y lucha de clases*. The route we propose recovers the collective instances of pedagogical and political discussion of that time and shows that Ponce’s course constituted a way of prolonging and correcting the reflection begun at the College with the “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, which Mantovani had offered in 1931 and which the College Library published as *Educación y plenitud humana* in 1933.

Keywords: Aníbal Ponce, antifascism, antipositivism, Juan Mantovani, Latin American marxism, new school.

Descriptors: 20th century, Argentina, education, school.

Resumo

Publicado em 1936, *Educación y lucha de clases*, do argentino Aníbal Ponce, destacou-se durante décadas como um dos poucos manuais latino-americanos de introdução ao marxismo. Às diversas análises que este ensaio recebeu, este artigo acrescenta uma ancorada no seu primeiro contexto de produção e circulação. Com isso recupera a discussão desse texto com a Escola Nova e em particular a polêmica tácita que Ponce manteve com *Educación y plenitud humana* (1933), do pedagogo argentino Juan Mantovani. Dado o interesse crescente que se registra atualmente pela circulação latino-americana do “escolanovismo”, utilizamos a perspectiva da história intelectual para reconstruir a participação que Ponce teve. Isto nos leva a analisar não apenas as teses de Ponce e Mantovani, mas também a sociabilidade e a trama editorial em que intervieram essas teses, ou seja, o projeto de extensão e defesa antifascista da cultura organizado desde 1930 em Buenos Aires pelo Colégio Livre de Estudos Superiores. Ponce esteve entre os seis fundadores e até seu exílio em 1937 foi o que mais ministrou cursos e mais publicou na revista do Colégio, *Cursos y Conferencias* (1931-1960). No final de 1934, deixou as aulas de psicologia infantil e juvenil que lecionava desde 1930 para tratar de “Las luchas de clase y la educación”, oito aulas cuja versão taquigráfica foi publicada primeiro em fascículos em *Cursos y Conferencias* e depois como o ensaio acima mencionado *Educación y lucha de clases*. O itinerário que propomos recupera as instâncias coletivas de discussão pedagógica e política da época e mostra que o curso de Ponce constituiu uma forma de prolongar e corrigir a reflexão iniciada no Colégio com a “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, que Mantovani havia oferecido em 1931 e que a Biblioteca da Faculdade publicou como *Educación y Plenitud Humana* em 1933.

Palavras-chave: Aníbal Ponce, Juan Mantovani, antifascismo, antipositivismo, escola nova, marxismo latino-americano.

Descritores: Argentina, século XX, educação, escola.

Todo el problema de la pedagogía infantil es posible que esté en esa observación de Richard Bloch: enseñar a los niños lo que es un escarabajo sin ahogarles el deslumbramiento ante semejante maravilla azul.

ANÍBAL PONCE, “Hojeando los últimos libros. Olga Cossettini, ‘Escuela serena’”, *Mundo argentino*, 1935.

En 1936 aparecía en Buenos Aires la primera edición de *Educación y lucha de clases*, un ensayo del intelectual argentino Aníbal Ponce (1898-1938) que pronto se convertiría en uno de los pocos manuales latinoamericanos de introducción al marxismo. Ponce se valía del materialismo dialéctico para recorrer, en ocho capítulos, los proyectos pedagógicos de la “civilización” en sus diferentes etapas, desde el comunismo primitivo hasta la contemporaneidad. A esta dedicaba los dos últimos capítulos, en los que cuestionaba a la “Nueva Educación”; esto es, a los proyectos que reemplazaban el normalismo positivista por una pedagogía antipositivista centrada en la autonomía del niño. Si toda renovación pedagógica se enfrenta a la vieja tensión entre libertad y autoridad, Ponce le criticaba al escolanovismo la posibilidad de resolverla al interior de las sociedades capitalistas. La Escuela Nueva era entonces acusada de legitimar tácitamente la ideología burguesa, e incluso el fascismo. Asimismo, su confianza en la autoridad científica –asociada a la psicología infantil evolucionista y al clasismo marxista– lo llevaban a desconfiar de experiencias como la que registra el libro de la maestra argentina Olga Cossettini. Sintetizando la conclusión de *Educación y lucha de clases*, Ponce sostiene en la reseña que citamos como epígrafe que, a pesar de que Cossettini destaque los logros de su “escuela serena” centrada en el niño y su autonomía, ésta no puede encontrar una auténtica realización en las injustas sociedades burguesas. Es que sólo se alcanzaría esa realización si se acompaña de la identificación con los obreros y de la construcción del socialismo, dos tareas que estaría emprendiendo la Unión Soviética y su tipo de escuela nueva.

En tanto objeto cultural, el libro de Ponce reúne e invita a desandar diversas tramas. En el itinerario intelectual de su autor, *Educación y lucha de clases* señala el inicio de su última etapa, de carácter marxista y seguida de *Humanismo burgués y humanismo proletario*, ensayo publicado en 1938 poco después de su temprana muerte en México. En el plano de las ideas, aquel libro reúne un conjunto de tesis que participan del desarrollo latinoamericano del marxismo y específicamente de la discusión pedagógica. En un tercer plano, el de la historia intelectual, es una de las posiciones dentro de una amplia red de sociabilidad que defendería por décadas la “cultura” ante el avance del irracionalismo fascista.

Contamos con agudos análisis de las dos primeras líneas. A las elogiosas aproximaciones biográficas de los comunistas Juan Marinello (1958) y Héctor P. Agosti (1974) se sumaron los abordajes más reflexivos de Oscar Terán (1983), Néstor Kohan (2000), Horacio Tarcus (2009),

Cinthia Mateu (2014), Ricardo Pasolini (2014), la compilación preparada por Alexia Massholder (2018) y Denisse Garrido (2023). La bibliografía coincide en el pasaje de Ponce desde una historiografía y una psicología positivistas y liberales hacia un marxismo sociológico en el que perviven elementos positivistas y liberales. Pero, como destacó Gastón Figueroa (2023), existen distancias y desacuerdos sobre el tipo de marxismo construido por Ponce, especialmente sobre el grado de autonomía intelectual ante las directivas del Partido Comunista (PC) y su ruptura con una formulación eurocéntrica y positivista.

Respecto de las tesis pedagógicas de Ponce contamos con, al menos, tres agudos análisis que siguen al pionero de Adriana Puiggrós (1984) y en particular a su recuperación de las pedagogías latinoamericanas desplegadas más allá del Estado (1996). Sandra Carli (2002) incorporó a Ponce en su estudio sobre las teorías pedagógicas argentinas, Nicolás Arata y Pablo Gentili (2015) prosiguieron esa línea mientras que Nerina Visacovsky (2017) reconstruyó el magisterio póstumo que ejerció Ponce en la educación no formal judeo-progresista ligada al PC. Finalmente, la continuidad argumental entre la psicología infantil científicista que venía desarrollando Ponce y sus tesis sobre pedagogía clasista fue minuciosamente analizada por Luciano García (2014), quien junto con Hugo Vezzetti (2016) vienen renovando la historia de la psicología y del comunismo en la Argentina.

A esas líneas de análisis buscamos sumar un abordaje de *Educación y lucha de clases* inscrito en la historia intelectual. Nos interesa la inscripción del ensayo de Ponce en los debates sobre la politicidad de la pedagogía que se venían proponiendo en esos años; así como, en la sociabilidad intelectual en la que participaba y en las vías materiales que hicieron posible la circulación inicial de esas ideas pedagógicas. Es que las tesis de *Educación y lucha* de clases apenas fueron analizadas en su primer contexto de enunciación y discusión; esto es, no sólo como un libro que participó del catálogo del sello de Lorenzo J. Rosso –que un año antes había publicado la *Escuela Serena* de Cossettini–, sino sobre todo como la versión taquigráfica de “Las luchas de clase y la educación”, curso que formó parte de la agenda del año 1934 del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) y que se editó en ocho entregas entre ese año y el siguiente en su órgano, *Cursos y conferencias* (1931-1960).

Sin negar la importancia de una lectura inmanente, cuidadosa de la originalidad y consistencia de la reflexión pedagógica de Ponce, nos interesa mostrar que un manual marxista sobre pedagogía como el propuesto fue inicialmente un curso impartido en una institución dedicada a la defensa liberal y antifascista de la cultura y fue un modo de tensionar y revisar las tesis sobre psicología infantil y adolescente que Ponce venía desarrollando. Se ofrecía, así como una continuación de la formación en psicología que desde 1930 Ponce venía dictando en sus cursos del CLES. Entre las condiciones de posibilidad de ese manual se encontraron las discusiones ocurridas durante la Primera Convención

Internacional de Maestros en 1928 y sobre todo en la segunda, desarrollada dos años después. Junto a ello se pasó por alto que el curso de Ponce era una reacción a la aguda defensa filosófica de las pedagogías escolanovistas que había formulado en el mismo Colegio uno de los asistentes a esas convenciones, el joven pedagogo Juan Mantovani (1898-1961). Este solo es mencionado una vez en la extensa obra de Ponce. Sin embargo, veremos que la reconstrucción de la vida del CLES deja pocas dudas del debate que sostenían.

Entre junio y agosto de 1931 Mantovani había ofrecido en el CLES una “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”. Esas ocho clases, publicadas el mismo año en *Cursos y conferencias*, se valían de las filosofías vitalistas y espiritualistas para legitimar el postulado escolanovista de la autonomía infantil. En 1933 –un año antes del curso de Ponce– la argumentación de Mantovani era republicada, con leves modificaciones, como el noveno volumen de la Biblioteca del CLES. Su título, *Educación y plenitud humana*, sin duda era rectificado por Ponce con su edición de *Educación y lucha de clases*.

En las páginas que siguen comenzamos por caracterizar la cultura de izquierdas construida por el CLES. Luego nos detenemos en el debate argentino sobre renovación pedagógica e izquierdas de esas primeras décadas del siglo xx. Concluimos revisando la revista del CLES para recuperar las encontradas posiciones sobre pedagogía que asumían Mantovani y Ponce.

Crear un Colegio Libre, editar sus lecciones

En mayo de 1930 –cuatro meses antes del golpe de Estado que interrumpiría el ciclo democrático-liberal argentino– Roberto Giusti, Luis Reissig, Aníbal Ponce, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau y Carlos Ibarguren, firmaban el acta de creación del CLES de Buenos Aires. Esos seis intelectuales venían participando de grupos, revistas y ciclos de conferencias, que, en el caso de los cuatro primeros, participaban de la extendida cultura de izquierdas argentina. Con el CLES iniciaban una “universidad libre” dedicada a la “extensión” y organizada luego según el modelo del Collège de France (Neiburg, 1998: 137-182).

La idea originaria provino del fisiólogo pacifista Georg Nicolai. Emigrado en 1922 a Córdoba, Argentina, a fines de 1929 era desplazado de sus cargos docentes en la sede de Rosario de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1930 y 1931 –hasta partir primero a Rusia y luego a Chile– animó una sede rosarina del CLES, la Biblioteca del CLES editó su voluminoso ensayo *Biología de la guerra* y dictó un curso y una conferencia en el CLES de Buenos Aires. En la pervivencia de este fueron determinantes Giusti y Reissig, pero hasta 1937 Ponce fue su impulsor más activo –y fue el único que viajó a dictar conferencias a Rosario–. Ese año, en el marco de la creciente represión cultural argentina, fue expulsado de su cargo de profesor de psicología en el Instituto de Formación Superior. Al año siguiente Ponce marchó a México, donde falleció en

mayo de 1938. Respecto de los otros tres fundadores del CLES, Laclau murió inesperadamente en diciembre de 1930, Ibarguren renunció en 1932, luego de cuestionar los cursos a favor de Rusia de Augusto Bunge y de Nicolai, mientras que Korn murió en 1936.

Durante su primer año el CLES organizó once cursos de distinta duración y muy diversos temas. En 1931 se dictaron 29. En julio apareció *Cursos y conferencias*, un mensuario encargado de difundir la versión taquigráfica de algunos de esos cursos junto a reseñas bibliográficas y unas pocas noticias institucionales. Ese mismo año se creó el sello Biblioteca del CLES y en septiembre de 1942 apareció el primer número de un boletín informativo que se prolongaría más allá de *Cursos y conferencias*.

El CLES no era animado por una misma generación ni se definía a favor de la cultura científica –sostenida por Giusti, Nicolai, Laclau y Ponce– o de la antipositivista –impulsada por Korn–. Como señaló recientemente Pasolini (2024), en sus inicios participó del cosmopolitismo cultural de Buenos Aires a partir de la filiación con la Reforma Universitaria. El inicio, a mediados de 1918, de ese movimiento que pronto tendría escala latinoamericana politizaba el debate que se estaba produciendo en la cultura argentina acerca de la renovación filosófica ligada al antipositivismo. Korn y José Ingenieros compartieron la condición de maestros de las fracciones izquierdistas de la Reforma, al tiempo que en sus conferencias, artículos y revistas se enfrentaron en cuanto a la definición antipositivista del primero y la científicista del segundo (Bustelo y Domínguez Rubio, 2018).

La primera politización extraacadémica e izquierdista de la Reforma estuvo marcada por el entusiasmo revolucionario ante la posible expansión de la Revolución Rusa. Ingenieros, Alfredo Palacios y la Unión Latino-Americana proponían un desplazamiento que colocaba al antiimperialismo en el centro. En la década del treinta el núcleo de la politización izquierdista comenzó a pasar por el antifascismo. Y la defensa de la cultura emprendida por el CLES participaba de ello.

Al reformismo universitario el CLES sumó una sensibilidad antifascista, desde la que Giusti, Reissig, Korn y Ponce establecían sus propios vínculos con distintas fracciones del socialismo. Así, fueron la confianza en el progreso de la humanidad a través de la cultura y la difusión de esa cultura como uno de los roles de los intelectuales las que congregaron en un local céntrico a estudiantes, obreros y empleados, entre ellos unas pocas mujeres, a escuchar cursos y conferencias de los más diversos temas. Como muestran los pioneros estudios de Dora Barrancos (1996), la fundación de bibliotecas populares, la edición de revistas y el extensionismo, de los que participaba el CLES, fueron iniciativas centrales entre los intelectuales de izquierda. En comparación con otros países latinoamericanos, en la Argentina la cultura de izquierdas había tenido un amplio desarrollo urbano y en el periodo de entreguerras dejaba atrás su identidad contestataria para adquirir una popular y reformista (Gutiérrez y Romero, 2007). Sobre esa extensión Ponce se preocupa por señalar

en *Educación y lucha de clases* que los proyectos no necesariamente se inscribían en las izquierdas. Más precisamente, Ponce denuncia que el programa de los profesores españoles Rafael Altamira y Adolfo Posada en la Universidad de Oviedo partía de una ignorancia absoluta de la realidad social y por ello creían posible la conciliación entre los profesores y sus alumnos obreros.

Los fundadores del CLES venían participando de proyectos revisteriles. Giusti codirigía con otro intelectual de izquierda, Alfredo Bianchi, *Nosotros* (1907-1943), una revista central en la construcción del campo literario argentino. Si bien *Nosotros* estableció un pacto pluralista, no dudó en explicitar su inscripción en las izquierdas y en el cientificismo ante la visita del antipositivista José Ortega y Gasset, las noticias de la Revolución Rusa y las revueltas de la Reforma Universitaria, entre otras instancias. Korn dirigió en La Plata los últimos números de *Valoraciones* (1923-1928), órgano de expresión de la fracción antipositivista y socialista de la Reforma. Además, la inauguración del CLES coincidía con el fin de tres instancias impulsadas por Ingenieros: la Unión Latino-Americana, su boletín *Renovación* (1923-1930) y la *Revista de Filosofía* (1915-1929) (Pita González, 2009). Hacia 1918 esta revista adscribía no sólo al cientificismo sino también a un socialismo no partidario. Profesor universitario de química y biología, Laclau había colaborado en las dos publicaciones sosteniendo tesis científicas mientras que Ponce, luego de la muerte de Ingenieros en 1925, quedó bajo la dirección única de la *Revista de Filosofía*.

Ingenieros impulsaba, a su vez, *La Cultura Argentina*, una colección editorial de propósitos didácticos que entre 1915 y 1928 construyó un canon de ensayos argentinos. Con esa colección inauguraba los vínculos editoriales con los Talleres Rosso, vínculos seguidos por Ponce en la década del treinta no sólo con la edición de algunos de sus libros sino también con la preparación de las obras completas de Ingenieros y la edición de *El mundo físico y moral en su concepción científica* de Nicolai.

Entrada la década del cuarenta, el rescate de la cultura desde un liberalismo de izquierda emprendido por el CLES tuvo un correlato electoral. En 1945 llamó a integrar la Unión Democrática, una amplia alianza electoral que buscó sin éxito evitar la llegada a la presidencia de Juan Domingo Perón. Durante el gobierno peronista (1946-1955), la mayoría de esos profesores antifascistas debieron dejar sus cargos universitarios; el CLES junto a otras iniciativas privadas funcionó como una “universidad en las sombras”, según la expresión de uno de sus protagonistas, José Luis Romero.

Como mencionamos, el compromiso de Ponce en los primeros años del CLES lo llevó a convertirse en el profesor que más lecciones impartió. Asimismo, dirigió desde el anonimato los primeros años de *Cursos y conferencias*, revista en la que firmó las “Opiniones inofensivas” aparecidas entre 1933 y 1936. Esas opiniones tuvieron como antecedente las catorce reseñas, en su mayoría críticas de publicaciones escolanovistas, que firmó

Julia Laurencena en 1932. En reseña dedicada a *Humanización de la pedagogía*, de Lázaro Schallman, observa:

Aparecen todos los días escuelas nuevas, métodos nuevos, técnicas nuevas... aun así muchas veces la alegría no aparece. Hay niños con hambre. [...] mientras la realidad social “democrática” siga vomitando sin tregua caravanas de seres proscritos, todas las teorías y todos los postulados seguirán siendo sermones al vacío (1932, p. 335).

Si en 1932 la denuncia clasista al escolanovismo y la defensa a la Unión Soviética tienen esa expresión sintética, solo dos años después en la misma revista encontramos detenidas argumentaciones de Ponce contra esas escuelas, métodos y técnicas “nuevas”.¹

Cursos y conferencias reprodujo la mayoría de las lecciones de Ponce y varias de las conferencias que dictó en otras instituciones. El índice del primer número incluye los nombres de Ponce y Mantovani. Además, nos permite insistir en que el CLES emprendía la difusión de los temas más variados. Sus profesores podían reunirse por ese pacto antifacista que suspendía las enemistades en torno al cientificismo y que en torno de las diferentes fracciones de las izquierdas. El número inaugural ponía a circular la transcripción de la conferencia “Psicología de la mano”, dictada por Ponce, vinculado al comunismo, junto a una clase sobre cooperativismo de Nicolás Repetto, líder del Partido Socialista, y otra sobre economía argentina de Federico Pinedo, quien hacía cuatro años había roto con Repetto y el Partido para fundar el Partido Socialista Independiente y vincularse desde 1931 al gobierno conservador, del que sería ministro de Hacienda entre 1933 y 1935. El índice se completó con la clase sobre el escritor Juan Ruiz de Alarcón del ensayista dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien se vinculaba al socialismo antipositivista, una lección sobre fotoquímica del joven –y ya destacado– físico argentino Enrique Gaviola, y la primera clase de la “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, ofrecida por Mantovani, quien también se relacionaba con los socialistas, pero insistía en un culturalismo apolítico.

Oriundo de Santa Fe, Mantovani se había recibido en 1919 de pedagogo en la Universidad Nacional de La Plata. Poco después se incorporó en esa carrera como ayudante de la cátedra de Filosofía de la Educación, a cargo de José Rezzano. Fue profesor además de la cátedra de Ciencias de la Educación, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. A fines de 1932 la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo lo acusó de promover acciones comunistas. En su descargo, de enero de 1933, declara: “jamás he

1. Esta y otras críticas coincidentes entre Laurencena y Ponce sugieren que se trata de uno de sus tantos seudónimos. De todos modos, Laurencena es consignada como editora de *El tratado del amor*, de Ingenieros, aparecido en 1940 como el volumen 23 de las obras completas editadas por los Talleres Rosso bajo la revisión y anotación de Ponce, quien había fallecido dos años antes dejando inconclusa la edición.

pertenecido a agrupaciones u organizaciones sectarias. Pero en cambio es evidente que participo en un amplio y elevado movimiento de renovación pedagógica y cultural al cual sirvo conjuntamente con prestigiosos educadores y hombres jóvenes de la cultura de este país” (1933, p. 7). El descargo, que aludía a su participación en el CLES y otros proyectos culturales, le permitió permanecer entre 1932 y 1938 en el cargo de Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial de la Nación, de un gobierno nacionalista autoritario del que se alejaría frente a la introducción de la enseñanza religiosa. En las décadas siguientes continuaría formando parte de los liberales antifascistas del CLES.

Cursos y conferencias no explicitó la diversidad política de los profesores. El editorial inaugural propuso una amplia convocatoria: “Germen modesto de un esfuerzo en favor de la cultura superior, espera la contribución material, intelectual y moral de todas las personas interesadas en que aquella sea un elemento de acción directa en el progreso social de la Argentina”. Por su parte, el retiro de tapa de los primeros números presentó al CLES como una institución que difundía la “base de cultura general sobre la cual debe asentarse la especialización”. Como mencionamos, esta base y esa preocupación por el progreso social eran marcas claras del liberalismo de izquierda que reunía a socialistas de distinto tipo con comunistas y liberales. A ello Arata y Gentili (2015) suman que el lenguaje de divulgación desde el que Ponce expuso los fundamentos conceptuales de sus cursos se orientaba justamente a “hacer posible el progreso intelectual de las masas” (2015: 16).

Su primer curso data de 1930 y se ocupa de la “Psicología infantil” –seguramente, coincidió con las lecciones que venía impartiendo en la cátedra de “Psicología de la infancia” en el Instituto de Formación Superior–. Esas lecciones no aparecieron en la revista, sino que, bajo el título *Problemas de psicología infantil*, inauguraron la Biblioteca del CLES. Para 1933 esa Biblioteca iba por su décima entrega. El catálogo prosiguió con *Ensayos de filosofía biológica*, de Laclau, prologado por Ponce y preparado como homenaje ante su fallecimiento, *La constitución de los polisacáridos*, de Venancio Deulofeu, *Arqueología y estética de la arquitectura criolla*, de Ángel Guido, *Biología de la guerra*, de Nicolai, *Lecciones sobre cooperación*, de Repetto, *Introducción a la sociología*, de Raúl A. Orgaz, *Educación y plenitud humana*, título con el que Mantovani republicaba su “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos” de 1931, y *Anatole France*, de Luis Reissig. Se anunciaba en prensa *Ambición y angustia de los adolescentes*, de Ponce.

En 1931 Ponce dejó las lecciones sobre niñez para ocuparse de la siguiente etapa evolutiva. Dictó once lecciones sobre “Psicología de la adolescencia”, transcritas todas en los primeros números de *Cursos y conferencias*. Además, los números de 1932 reproducen las cuatro lecciones sobre “Introducción a la psicología de la persona” y los de 1933 las siete lecciones que compusieron “Diario íntimo de una adolescente”,

curso impartido entre septiembre y octubre de 1932.²

Los números de 1934 y 1935 difunden las ocho lecciones sobre “Las luchas de clase y la educación”, dictadas por Ponce en el CLES entre septiembre y octubre de 1934. Poco después, parte a su tercer viaje a Europa (permanece en París y Madrid) y a su primera y única visita a la URSS. La distancia de las aulas del CLES no suspende su presencia en la revista, pues envía varias notas sobre cuestiones político-intelectuales europeas. Regresa en mayo de 1935, cuando la Internacional Comunista cambia su política de “clase contra clase” por la del “frente popular” que impulsa alianzas antifascistas con los socialistas. Siguiendo esta estrategia, en julio funda junto con Alberto Gerchunoff, Vicente Martínez Cutiño, Emilio Troise, Cayetano Córdova Iturburu, Rodolfo Puiggrós y Raúl Larra la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (Aiape) –liderada por los comunistas e inspirada en la convocatoria amplia del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* (1934-1938) de París–. En enero de 1936 comienza a dirigir el órgano de la Aiape, *Unidad. Por la defensa de la cultura* (1936-1938). En noviembre de 1935 es nuevamente profesor del CLES, dicta “De un humanismo burgués a un humanismo proletario”, el único de sus cursos que no fue editado por la institución. Al año siguiente suma a la dirección de *Unidad* la de *Dialéctica*, revista de difusión de materiales marxistas de la que aparecen siete números entre marzo y septiembre de 1936. Entre agosto y septiembre de ese año imparte en el CLES el que sería su último curso, “Examen de la España actual”. Estas cuatro lecciones se editan en el séptimo y último número de *Dialéctica*. A comienzos del año siguiente, Ponce parte a México. Ante el primer aniversario de su fallecimiento, *Cursos y conferencias* lo homenajea, en su número de octubre de 1939, con la edición, entre otros textos, de las lecciones sobre España. Ese año El Ateneo comienza a publicar en tomos sus obras completas.

Si ese es el contexto general de producción y de primera circulación de *Educación y lucha de clases*, cuando profundizamos en la sociabilidad intelectual en la que participaba Ponce encontramos que sus cursos eran también un modo de proseguir el debate antipositivista. Recordemos que el antipositivismo recibía numerosas críticas de distintas fracciones de las izquierdas –pero también la defensa de quien hoy es reconocido como otro destacado marxista latinoamericano, José Carlos Mariátegui–. Con esa abarcadora participación en el CLES, Ponce no podía ignorar que allí la defensa más aguda del antipositivismo la venía ofreciendo uno de los autores con el que compartía el índice de *Cursos y Conferencias*, Juan Mantovani. Insistamos en que este primero realizó esa defensa en sus lecciones sobre filosofía de la pedagogía de 1931 y luego en su versión escrita, *Educación y plenitud humana*, de 1933. Antes, en noviembre de 1930, encontramos la única mención de Ponce a Mantovani –y, como

2. Parte de esas lecciones aparecieron en 1936 bajo el título *Ambición y angustia de los adolescentes* por Talleres Rosso.

señala Terán (1983, pp. 7-10), a Mariátegui: una reseña de *El problema cultural Oriente-Occidente*, conferencia que Mantovani había pronunciado en 1928 en el ciclo de extensión del Instituto Social, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral, y publicada en la colección “Extensión universitaria” del sello del Instituto. Ponce cuestiona la esperanza vitalista e irracional que, siguiendo a Ortega y Gasset, Mantovani y varios filósofos argentinos encuentran en un Oriente abstracto: “aunque hay en su palabra un tono muy digno –y al final optimista– el señor Mantovani pasa al lado de las soluciones fecundas” (Ponce, 1930). Esas soluciones son elaboradas por Ponce en los siguientes dos cursos del CLES. En 1934 contrapone a la filosofía “abstracta” de Mantovani una filosofía pedagógica atenta a las injusticias de clase y en 1936 reemplaza el humanismo burgués surgido en el Renacimiento por el humanismo proletario y bolchevique.

Si las lecciones pedagógicas de Ponce refutan las tesis de Mantovani, también puede advertirse que el curso de Mantovani aborda la niñez y la adolescencia desde teorías críticas de las etapas evolutivas señaladas por aquel. Mantovani dicta en el CLES en 1932 “Individuo y comunidad en la educación” y en 1936 “La idea de persona y la educación”, ambos cursos seguramente participaron de la polémica, pero apenas conocemos sus títulos porque no fueron reproducidos. Es en 1943 que continúa *Educación y plenitud humana* con *La educación y sus tres problemas*.

Antes de detenernos en la polémica tácita sobre la orientación de la educación hacia la plenitud o hacia la lucha de clases, repasemos las instancias colectivas en las que se venían desarrollando los debates sobre la Escuela Nueva.

Escuela Nueva e izquierdas

Con la inauguración de la Escuela Normal de Paraná en 1870, bajo la presidencia de Sarmiento (1868-1874), el Estado argentino sentaba las bases para un extendido y centralizado sistema educativo, que sería ejemplar para muchos políticos y pedagogos latinoamericanos. En las escuelas normales adquirirían saberes las futuras maestras dedicadas a la alfabetización de la masa inmigrante pero también a la adquisición de un conjunto de pautas racionales. El siguiente paso fue la promulgación, en 1884, de la Ley 1420, que, limitada a Buenos Aires y los territorios nacionales, garantizaba la educación común, laica, gratuita y obligatoria y se proponía como una estrategia de integración y homogeneización cultural.

Como es esperable, no faltaron voces que bregaron por una escuela pública que transmitiera valores católicos ni otras que, por el contrario, denunciaron que el Estado argentino, a pesar de su condición liberal, transmitía valores católicos o un cuestionable patriotismo (Rodríguez, 2019). Interpelada por la emancipación del niño, la cultura de izquierdas incorporó a ese cuestionamiento del normalismo el rechazo de su carácter uniformador y coercitivo. Como mostraron Puiggrós (1984) y

Carli (2002), la asociación entre educación y legitimación de las injustas desigualdades burguesas que denunciaba Ponce en 1934; así como, la cuestión del difícil acceso de los niños obreros a la cultura ya circulaban en las discusiones pedagógicas argentinas e intentaban ser contrarrestadas por socialistas, librepensadores y anarquistas.

A comienzos del siglo xx, el Partido Socialista impulsaba la creación de escuelas distantes del normalismo, fundadas en el racionalismo experimental propuesto por el pedagogo catalán Francisco Ferrer (Parot Varela, 2021, pp. 274-294). Sin embargo, en diciembre de 1910, durante el noveno congreso partidario, los socialistas resolvían abandonar las iniciativas educativas propias para reclamar la creación de un mayor número de escuelas primarias estatales (Becerra, 2009, p. 183). Entonces se renovó el interés de los intelectuales de izquierdas por los nuevos métodos pedagógicos que se habían gestado en Europa y que circulaban en Argentina en simultáneo al proceso de democratización social y política que experimentaba el Estado argentino desde 1916. Como ya mencionamos, estas corrientes pedagógicas desplazaban al maestro del centro del proceso educativo para colocar en su lugar al niño, su sensibilidad y su imaginación.

En ese amplio movimiento pedagógico internacional de la Escuela Nueva, Activa o Serena, circularon libros y artículos de María Montessori, John Dewey, Adolphe Ferrière, Giovanni Gentile y Giuseppe Lombardo Radice y se vendieron numerosos ejemplares de *El siglo del niño* (1900), de la feminista sueca Ellen Key. A ella Mantovani le dedica en 1926 un elogioso artículo, “Ellen Key. Su vida y su obra”, editado en *Sagitario*, revista reformista platense que funcionó como el órgano cultural de la mencionada Unión Latino-Americana.

Entre las revistas, las encargadas de impulsar la Escuela Nueva desde Buenos Aires fueron *El Monitor de la Educación Común*, órgano del Consejo Nacional de Educación y sobre todo *La Obra*, que creó en 1921 José Rezzano y contó desde 1922 con colaboraciones de Mantovani. Como señalamos, poco después Mantovani se incorporó a la cátedra de Filosofía de la educación de Rezzano. *La Obra* se vinculó con la madrileña *Revista de Pedagogía*, editada desde 1922 por María Luisa Navarro y Lorenzo Luzuriaga. Este llegaría a la Argentina en 1928 a dar conferencias y en 1939 se exiliaría junto a Navarro. En los cuarenta Luzuriaga reinicia en Tucumán primero y luego en Buenos Aires su proyecto de edición de las corrientes escolanovistas. Ello lo distancia de la “argentinización” del escolanovismo por la que apuesta desde 1937 Rezzano y lo acerca al liberalismo de Mantovani, a quien invita a publicar dos ensayos. En 1943 Luzuriaga es el editor de *La educación y sus tres problemas*, ensayo aparecido como el segundo de los Cuadernos de Pedagogía del sello de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, mientras que en 1955 publica de Mantovani *Educación y vida* en la Biblioteca del maestro de la editorial Losada (Stagno, 2021).

En 1926 *La Obra* se adhería a la Liga Internacional de Educación

Nueva, fundada en agosto de 1921 bajo el impulso de Ferrière y el Primer Congreso Internacional de Educación Nueva, desarrollado en Calais, Francia (Frechtel, 2021, págs. 147-151). Allí asistieron, entre otros, Montessori, Lombardo Radice, Luzuriaga, Dewey y Ovidio Decroly. Junto con esa adhesión *La Obra* lanzó el suplemento *Nueva Era* (1926-1928), que se anunció como órgano de la sección argentina de esa liga, y se comprometió a publicar los principios y fines de la asociación, a informar acerca de los congresos internacionales, a reproducir artículos de otras revistas adheridas y a “no publicar artículos de carácter político o confesional”. Algunos de esos criterios los intentaría introducir Mantovani en las breves gestiones que asume desde 1928 en Santa Fe, criterios que se venían impulsando en la gestión estatal desde 1909 cuando la maestra Clotilde Guillén de Rezzano, esposa del director de *La Obra*, renovó la Escuela Normal n° 5 de Buenos Aires. Esta circulación argentina del escolanovismo se completaba con la visita de algunos referentes extranjeros, Montessori llegó en 1926 mientras que Ferrière y Manuel Bartolomé Cossio lo harían cuatro años después.

En 1927 *La Obra* difundía las discusiones sobre la libertad infantil desarrolladas en Locarno, Suiza, en el marco del IV Congreso de la Liga Internacional de Nueva Educación. Protagonizaron esas discusiones Luzuriaga, Decroly, Bovet y Lombardo Radice, quien entonces se distanció de la centralidad del niño para llamar a una vuelta a la dirección del maestro. Al año siguiente, *La Obra* se ocupa de esos mismos debates, pero en sede argentina. Es que en enero de 1928 el grupo de reformistas vinculados a Ingenieros y la Unión Latino-Americana junto a la chilena Asociación General de Profesores, otros gremios de maestros y referentes intelectuales se reúnen en Buenos Aires en la mencionada Convención Internacional de Maestros. El encuentro extrema la discusión sobre la relación entre gremialismo, pedagogía y política (Ascolani, 2010).

Junto con Hugo Calzetti, Mantovani defiende el “convencionalismo”, según el que las tendencias autoritarias en las sociedades occidentales no eran un problema político sino cultural y distante de la política emancipatoria. Los postulados de la Reforma Universitaria debían alentar una renovación del sistema escolar focalizada en la pedagogía. Enfrentándose con el socialista Alfredo Palacios, el anarquista Julio Barcos y los comunistas Orestes Ghioldi, Florencia Fossatti y León Vernochet, entre otros; Mantovani insistió en que la reforma social y educativa no debía colocar al maestro como intermediario entre los sectores populares y las definiciones antiimperialistas, antimilitaristas y latinoamericanistas. Unos meses después, Mantovani desarrolla su culturalismo en las conferencias, luego publicadas, “Lo ideal y lo real en la educación” y “El problema cultural Oriente-Occidente”, cuya versión escrita, como mencionamos, que es reseñada críticamente por Ponce. A su vez, aquellas posiciones que, en línea con los postulados bolcheviques, sostuvieron que la transformación de la escuela sólo sería posible mediante la supresión del régimen capitalista son otro claro antecedente

de las tesis de *Educación y lucha de clases*³.

En febrero de 1930 se realizó en Montevideo la Segunda Convención, a la que asistió como uno de los invitados especiales Nicolai, además del pedagogo español y dirigente socialista Rodolfo Llopis. No sabemos si Mantovani asistió, sí que *La Obra* volvió a inscribirse en el bando “idealista”. Otro de los profesores escolanovista del CLES, Pedro B. Franco, se encargaba de reseñar el evento y defender a los idealistas. Allí acordaba en el rechazo al avance imperialista y de los gobiernos totalitarios, pero desacordaba sobre los medios para llevar adelante la lucha antiimperialista. Los idealistas, sostenía:

pensamos que los imperialismos crecen en los pueblos incapacitados cultural y técnicamente. De ahí que para nosotros la lucha anti-imperialista es un problema de cultura, de capacidad económica, profesional y administrativa, así como de honestidad política. Del otro lado, reconocemos en los presupuestos de guerra una de las fuentes del imperialismo mundial. Para la tendencia materialista, de la minoría, presentada y apoyada por el Sindicato de maestros (entidad comunista del Uruguay), el problema del imperialismo es fundamentalmente económico, más aún: clasista. Y para combatirlo recomienda la adhesión a la Liga anti-imperialista con sede en Berlín que responde a la Unión Soviética. [...] [La tendencia materialista] no responde a educadores sino a políticos. Se aparta de la escuela, a la que quisiera ver sometida a un solo Partido, a una sola clase. Para ella, la paz será posible únicamente con el triunfo del proletariado. (Franco, 1930: 106)

Un año después, en septiembre de 1931, Franco seguramente se explaya sobre ese idealismo en “Sentido humano y social de la educación nueva”, curso que dicta en el CLES y que permanece inédito. Pero sus lecciones y la reseña fracasan en frenar los “peligros” que advertía. Por un lado, la posición materialista recibió la justificación de las ocho lecciones de Ponce sobre educación. Por el otro, un sector de los idealistas “respondieron a políticos” al punto de conciliar Escuela nueva, nacionalismo autoritario y enseñanza religiosa (Carli, 2002, pp. 233-241). Una aproximación espiritualista y patriótica al niño fue impulsada por Juan B. Terán, durante su presidencia del Consejo Nacional de Educación, y Roberto Noble, ministro del Interior. Rezzano, Guillén de Rezzano y Calzetti, entre otros, participaron de esa apuesta. En cambio, Olga y Leticia Cossettini, Florencia Fossatti, Bernardina y Dolores Dabat y Mantovani, entre otros, insistieron junto con Luzuriaga en un

3. Entre las resoluciones de la Convención se encontró la fundación de la Internacional del Magisterio Americano, el impulso a nuevas organizaciones gremiales de carácter nacional y la realización de un encuentro cada dos años. En julio de 1928 la Internacional ponía a circular el primero y único número de un boletín que difundió las resoluciones, artículos pedagógicos e información sobre el gremialismo latinoamericano.

escolanovismo distante del nacionalismo y el catolicismo. Justamente, esta segunda opción, que podríamos asociar a un “escolanovismo liberal”, es la que en 1934 buscó rebatir Ponce. Pero también es el que intentó evitar en sus *Investigaciones pedagógicas* Saúl Taborda, quien desde un antiliberalismo izquierdista saludó la renovación educativa bolchevique al tiempo que cuestionó su desvío hacia los requerimientos económicos soviéticos que convirtieron a la escuela en una especie de iniciación a la vida fabril.⁴

Plenitud humana o lucha de clases

Un año después de las discusiones montevidéanas entre idealistas y materialistas, Mantovani ofrecía en las aulas del CLES y en las páginas de su mensuario más precisiones a favor de la primera posición. En esas aulas y páginas, Ponce se ocupaba de la psicología evolutiva, cuya dimensión materialista es sistematizada en sus lecciones sobre pedagogía de 1934. Un análisis atento al índice de *Cursos y conferencias* nos permite recuperar la polémica que entonces tenía lugar entre el antipositivista Mantovani y el cientificista Ponce.

En su “Introducción filosófica a los problemas pedagógicos”, Mantovani desarrolla extensamente la antinomia entre libertad del alumno y autoridad del maestro discutida en Locarno. En la tercera lección, aparecida en el número de noviembre de 1931, define la educación como un tránsito desde el ser al deber ser guiado por un ideal cuya realización permite la perfección y plenitud humanas. En ese tránsito el niño desenvolvería de manera espontánea los elementos originales que portaría, un proceso de todos modos regido y modificado por los valores de la cultura de su época. Distanciándose del idealismo de Gentile, que entendía la educación como autoeducación libre y autónoma, Mantovani planteaba la necesidad de un direccionamiento por parte del maestro, quien, lejos de ejercer una coacción violenta, debía respetar la individualidad del niño para la búsqueda plenitud.

En el mismo número en que Mantovani precisaba la autoridad docente, aparecía “Psicología de la adolescencia. IV. La angustia”, de Ponce, lección en la que la psicología de la infancia se articulaba con los aportes de Lévy Bruhl, Alfred Adler y Piaget para proponer una cuestión que comenzaba a ser central, el egocentrismo del niño y la importancia de su superación para entrar en un estado marcado por las relaciones sociales, así como por la razón y la verdad (García, 2014). Destacando su conocimiento de los últimos desarrollos psicológicos –y con ello

4. Las *Investigaciones pedagógicas* se componen de cuatro tomos. El primero en aparecer fue el cuarto, en 1930. Este se compuso de un proyecto de reforma escolanovista de educación mixta y es citado en 1931 por Mantovani. En 1932 se editó el primer tomo, en el que Taborda desarrolla tesis similares a las de *Educación y plenitud humana* seguramente de modo más profundo. El tomo tercero y cuarto recién fueron publicados en 1951, siete años después de la muerte de Taborda.

objetando la acusación de inactualidad del cientificismo sostenida por los seguidores de las psicologías trascendentales, como Mantovani–, Ponce aclara en la siguiente lección que retoma las etapas propuestas por Piaget en una investigación inédita a la que tuvo acceso por haber asistido en 1929 en París al Primer Congreso de Psicología Aplicada.

Si bien los cursos de Ponce aún no abordan la cuestión pedagógica ni la dialéctica marxista, algunas reseñas esbozan sus futuras posiciones, al tiempo que sus tesis de psicología evolutiva señalan la importancia de criterios sociopolíticos para comprender el funcionamiento psíquico. Ponce aborda desde la psicología el mismo problema que Mantovani: acuerda en la autoridad del adulto pero ello respondería a las etapas evolutivas de la personalidad, cuyo fin último es una racionalidad única y propia de las sociedades civilizadas. El adulto debería ayudar a encauzar el afán de poderío que, siguiendo a Adler, en la infancia se manifiesta mediante el egoísmo y en la adolescencia mediante el afán de dominio y la ambición. La intervención externa sería fundamental, pues un proceso educativo espontáneo en la etapa infantil –central para el escolanovismo– traería el peligro de tiranía o autoritarismo. Ello sería peor en la adolescencia “porque en ese asalto desesperado de la gloria, la infamia o el crimen pueden muy bien llegar a parecer hermosos” (1931, p. 552). A esa inscripción en el cientificismo Ponce agrega en el mismo número una reseña de *Ensayos de filosofía biológica*, obra de Laclau sobre la que destaca su sólido enfrentamiento a las corrientes vitalistas en auge. Al año siguiente se suma desde el pacifismo cientificista *Biología de la guerra*, de Nicolai, saludado como el primer libro extenso publicado por la Biblioteca del CLES.

En el siguiente número de *Cursos y conferencias*, de diciembre de 1931, la lección de Mantovani insiste en la refutación del cientificismo y con ello indirectamente en la psicología que entonces desarrolla Ponce. Las tesis positivistas “se proponen crear una pedagogía como ciencia empírica exclusivamente; libre, por un lado, de premisas especulativas, metafísicas y, por otro, de las determinaciones finales no obtenidas por la experiencia” (Mantovani, 1931, p. 603). Ofrecida la caracterización, Mantovani rechaza lo que sería una arbitraria exclusión de elementos ideales: “la educación supone también elementos que trascienden la realidad, y que es necesario incorporar a la disciplina pedagógica” (1931, p. 604). Es allí que destaca el que sería el cuarto tomo de las *Investigaciones pedagógicas* de Taborda por su intento de constituir la pedagogía como una ciencia autónoma y culturalista, alejada del biologicismo. La consolidación del nacionalismo conservador que se despliega en los dos años que median entre el curso y el libro de Mantovani deciden a este a incorporar en 1933 el apartado “La educación y el medio nacional”. En coincidencia con Ponce, Nicolai y el antifascismo del CLES, el apartado destaca que la educación de sentimientos patrios solo puede inscribirse en un amplio liberalismo. Pero, a distancia de aquellos, Mantovani encuentra la guía en el breve ensayo “La filosofía argentina” (1927), de Korn, y en las

intervenciones de su discípulo y miembro del CLES, Francisco Romero.⁵

En su lección del siguiente número, enero de 1932, Ponce profundiza esa psicología basada en la experiencia y criticada por Mantovani en el número anterior. Sobre la cuestión de la autoridad insiste: “para el niño que no ha llegado a la puericia, ese poder regulador es el adulto. La moral infantil es ante todo una moral de acatamiento: se funda en el respeto por el adulto y se traduce en la sumisión a la regla” (1931, p. 92). Retomando las tesis de otro psiquiatra discípulo de Ingenieros y líder de la Reforma, Gregorio Bermann, Ponce advertía el peligro del suicidio adolescente como un acto de rebeldía y venganza hacia la autoridad adulta.⁶ Mantovani, por su parte, apelaba a la psicología de Eduard Spranger para sostener que “hay en cada edad un orden de atributos espirituales y una manera propia de resolver sus relaciones con el mundo” (1931, p. 179). Proponía con ello un reemplazo del etapismo cientificista por uno espiritualista y vitalista cuya meta era esa vida plena. Justamente, sobre su imposibilidad en las sociedades burguesas argumenta Ponce en la última lección de su curso sobre pedagogía.

Si bien en los cursos de Ponce sobre psicología no aparece el marxismo, la cuestión de clase no irrumpe sin conexión. El pasaje de la rebeldía individual y ciega a la protesta solidaria y consciente, que alcanzaría formas más precisas en el sindicato y el gremio, lo realiza “Conciencia de clase”, conferencia que Ponce pronunció en 1932 en la Asociación de Trabajadores del Estado y que fue publicada en *Cursos y Conferencias*. Nuevamente, siguiendo a Adler e incorporando a Marx y Otto Rühle, ofrece una explicación psicológica de la diferente formación de la conciencia de clase en el niño burgués y en el niño proletario. El sentimiento de inferioridad generado en la infancia por el fracaso del afán de poderío, se acentuaría en el niño proletario por las consecuencias orgánicas de la pobreza y activaría actitudes de protesta compartidas

5. A pesar de las acusaciones de los cientificistas, el antipositivismo vitalista podía mantenerse en la suficiente imprecisión política para reunir a intelectuales que en las décadas siguientes se enfrentarían respecto de la defensa del liberalismo o del nacionalismo. En efecto, en septiembre de 1932 Mantovani, Taborda, Romero, Calzetti y una veintena de jóvenes intelectuales firmaron el “Llamado del Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual” y emprendieron la superación de una “crisis espiritual” que sería consecuencia del caduco positivismo y que incluiría al marxismo. Los otros firmantes fueron José Luis Romero, Luis Juan Guerrero, Luis Falcini, Jorge Romero Brest, Antonio Ardissoni, Luis Baudizzone, Horacio Coppola, Carlos Ruiz, Carlos Astrada, Luis Aznar, Aníbal Sánchez Reulet, Juan M. Villarreal, Carlos Bianchi, Alberto Baldrich, José Babini, Marta Samatán y Jordán Bruno Genta. Los comunistas señalaron a Taborda y Astrada como los impulsores y los acusaron de simpatizar con el fascismo, al que, de todos modos, Taborda combatió desde la tribuna pública.
6. El número de la revista se cerró con otro saludo cientificista, pues reseñó *Psicopatología del arte*, tercer volumen de las obras completas de Ingenieros que revisaba y ordenaba Ponce para los Talleres Rosso.

luego con otros jóvenes:

Con un sentimiento menos oscuro de la solidaridad de clase, el niño organiza en la pandilla su protesta: acepta la dirección de un jefe, reconoce la urgencia de una disciplina, aprende anteponer la voluntad general a las importancias del interés privado. Por encima del afán de poderío, que fue su móvil primero, aparece ahora y se impone el sentimiento de la comunidad. (1932, p. 657)

Entre octubre de 1932 y fines de 1933, *Cursos y conferencias* publica las lecciones de dos cursos de Ponce, “Introducción a la psicología de la persona” y “Diario íntimo de una adolescente”. En este último también se traza la vinculación entre los procesos mentales y el medio sociopolítico, pues una de las cuestiones que preocupan a Ponce es el viraje político de María Bashkirtseff, la autora del diario, de la derecha en la que fue educada a una aparentemente inesperada izquierda. Mantovani dicta un nuevo curso pedagógico en 1932 pero la revista del CLES no publican sus clases. El nombre del Mantovani aparece en *Cursos y conferencias* cuando en 1933 se anuncia la edición de *Educación y plenitud humana*, para la que realiza leves agregados y correcciones a la edición de 1931, sobre todo agrega unos párrafos a las conclusiones. La plenitud buscada mediante la educación requería una conciliación de aquella antinomia planteada por la cultura occidental entre el orden racional y el irracional, entre el espíritu y la vida, para lo cual Mantovani incorporaba tesis vitalistas y espiritualistas, sobre todo, de Korn, Spranger y Ortega y Gasset. Destacaba el valor tanto de los impulsos vitales como de los espirituales fundados en normas culturales.

En 1934 *Cursos y conferencias* publica la primera lección de “Las luchas de clase y la educación”. Dos años después los Talleres Rosso editan el curso como libro. Con la elección del título *Educación y lucha de clases* Ponce ya sentaba su distancia con el culturalismo universalista que estaba a la base de la identificación de la plenitud humana como fin de la educación. El nuevo título le permite insistir en las tesis de los dos últimos capítulos: la plenitud a la que aspira el escolanovismo no es posible en una sociedad dirigida por la clase burguesa pero sí en una escuela como la que renovaba Lunacharski en la Rusia proletaria.

Resumiendo, tácitamente a Mantovani, Ponce repasa en el séptimo capítulo, “La nueva educación. Primera parte”, la historia del escolanovismo para alertar sobre la presencia de una corriente doctrinaria, separada de la corriente metodológica, que plantea que la cuestión cultural es el problema esencial de la educación:

Educar no es para ella retocar este método o corregir aquel horario, sino “abismar un alma en el seno de la cultura”. *Es la corriente que podríamos llamar “doctrinaria”, por oposición a la metodológica.* De orientación filosófica mucho más que práctica, es de las dos, naturalmente, la más inflada, presuntuosa y solemne. (2015, p. 156, destacado en original)

Si bien Ponce no menciona a ninguno de los escolanovistas argentinos, la reconstrucción de la sociabilidad que venimos realizando deja pocas dudas de que su principal interlocutor haya sido Mantovani. Y ello no sólo porque compartían las aulas y las páginas del CLES, sino porque junto a Taborda era el intelectual argentino que había articulado de modo más complejo las bases filosóficas de una reforma educativa culturalista. Además, esa reforma fue avalada por Mantovani desde su cargo de gestión estatal y durante la década del treinta fue impulsada en Santa Fe (Rodríguez, 2021).

El octavo y último capítulo, “La nueva educación. Segunda parte”, agrega la posición intermedia asumida por los escolanovistas inscritos en la pequeña burguesía. Siguiendo a Ponce, entre la renovación idealista de Gentile, tras la que se ocultaría la burguesía fascista, y las reformas proletarias de Lunacharski, que se orientan a la emancipación universal del socialismo, se ubica la desarrollada por Spranger y Wyneken – pedagogos retomados por Mantovani– falsamente universal pues proviene de una pequeña burguesía inevitablemente tensionada por la burguesía y el proletariado. La propuesta de un Estado que se apartaba de la educación para que ésta se desarrollara conforme a un “espíritu de la humanidad” o de un “hombre nuevo”, defendida en *Educación y plenitud humana*, aparecía impugnada en *Educación y lucha de clases* por su engañoso intento, característico de la pequeña burguesía, de desligar la educación de su inevitable relación con los problemas sociales, políticos y económicos. Ponce se refiere de manera tácita y sarcástica a los subtítulos de las lecciones de Mantovani:

Como no saben ni se atreven a dar respuesta franca a ninguna de las grandes cuestiones más urgentes, aseguran que la *problematicidad* está en el centro de todo lo que existe, y que la filosofía, después de haberse fatigado en los grandes sistemas, debe abrazarse ahora a las aporías. (Ponce, 2015, p. 172)

El confuso lugar de clase de la pequeña burguesía se ocultaría, a pesar de su voluntad emancipatoria, en la corriente doctrinaria del escolanovismo que exponía y defendía Mantovani.

Con la desconfianza a la traición de la pequeña burguesía y la asimilación de la burguesía al fascismo Ponce participaba de la lectura de la Tercera Internacional de “clase contra clase”, radicalismo que por esos mismos años, ante el avance del fascismo en Europa, era reemplazado por un intento de establecer frentes populares con los socialistas. Desde 1935 Ponce lidera el armado del frente popular comunista desde la Aiape y *Unidad*. De todos modos, cuando en 1936 manda a imprenta su curso de 1934 no modifica su desconfianza a la pequeña burguesía y sus socialistas ni la asimilación de la burguesía al fascismo. Si desde el comunismo es el pedagogo uruguayo Jesualdo Sosa (1943) quien revisa la desconfianza revolucionaria al escolanovismo, desde las mismas aulas del CLES la desconfianza antifascista a la pequeña burguesía se desdibuja

con la breve presencia del político argentino Lisandro de la Torre (1868-1939).

Palabras finales

Para concluir insistamos en que *Educación y lucha de clases* es la crítica argentina más sistemática y tajante a la Escuela Nueva en un momento en que las adhesiones de los maestros y pedagogos crecían y se escindía en una fracción liberal y una nacionalista, compatible con los fascismos y el gobierno autoritario argentino. Si la oposición a esta última era clara para la cultura de izquierdas, Ponce se encargaba de desenmascarar la imposible libertad buscada por los liberales escolanovistas y de señalar la necesidad de una revolución social. Fuera del CLES, la pedagogía cientificista y revolucionaria de Ponce encontraría un prolongado eco en los intelectuales comunistas, entre los que su discípula Berta Perelstein se convertiría en la más entusiasta defensora.

Pero la atenta refutación ofrecida por Ponce no detuvo la defensa filosófica de la Escuela Nueva ni sus proyectos escolares. Mantovani continuó la difusión desde sus cátedras, sus breves pasos por la gestión estatal y sus libros. Lo mismo ocurrió con *La Obra*, que se editó durante varias décadas. Como mencionamos, a esa difusión se sumó el pedagogo comunista Jesualdo y el editor liberal Luzuriaga, quien desde 1939 continuó en la Argentina su intensa política editorial e incorporó ensayos de Mantovani. Un detenido análisis de la sociabilidad intelectual del CLES y su apuesta antifascista nos permitió rescatar el tipo de cultura de izquierdas que entonces construía colectivamente Ponce; así como, la atracción que ejercían en la Argentina las tesis escolanovistas, al punto de llevar a Ponce a ocuparse de la pedagogía. Una aproximación desde la historia intelectual nos señala que, lejos de ser un ensayo más, *Educación y plenitud humana*, de Mantovani, es el punto de llegada de una intensa circulación del escolanovismo. Sin ninguna cita local, Ponce objetaba el curso y el texto de Mantovani, e inevitablemente también objetaba las páginas de *La Obra* y *Nueva Era*, y continuada en las discusiones de las dos convenciones de maestros, en numerosas reseñas y experiencias educativas y en las agudas *Investigaciones pedagógicas*, de Taborda.

Un último contrapunto entre Ponce y Mantovani lo ofrecen las posiciones que asumieron ante las experiencias escolanovistas conducidas por Olga Cossettini. Como recuerda el epígrafe inicial, en 1935 Ponce reseñó críticamente el libro que los Talleres Rosso publicaron sobre la Escuela Serena de Cossettini. Nada escribía Mantovani sobre ello, pero poco después se erigía en un apoyo clave de la siguiente escuela nueva emprendida por Cossettini, en este caso en un barrio obrero de las afueras de Rosario, Santa Fe. Desde su cargo de ministro de Instrucción Pública y Fomento de la provincia de Santa Fe (1938-1941), Mantovani consiguió que en 1939 los dibujos y pinturas realizados por los alumnos escolanovistas se expusieran en el nuevo Museo Provincial de Bellas

Artes. Pronunció el discurso de apertura de la muestra y lo cedió para ser editado como prólogo de *El niño y su expresión. Escuela experimental “Dr. Gabriel Carrasco”*, libro que además reprodujo una extensa explicación de Cossettini y una selección de obras de los alumnos. Editadas por la provincia, esas páginas no tuvieron la fuerza argumental del manual de Ponce ni alcanzaron una circulación continental. De todos modos, *El niño y su expresión* es un valioso documento de una experiencia que durante quince años (1935-1950) intentó remediar, desde una currícula artística, las desigualdades educativas sufridas por los hijos de los obreros.

Referencias

- Agosti, H. P. (1974). Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia. En A. Ponce (ed.), *Obras Completas (Vol. 1)* (pp-11-138). Cartago.
- Arata, N. y Gentili, P. (2015). Presentación. Aníbal Ponce, o las vetas del pensamiento pedagógico marxista en Argentina. En A. Ponce, *Educación y lucha de clases y otros escritos* (pp. 13-40). Unipe. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200415030833/educacion-y-lucha-de-clases.pdf>
- Ascolani, A. (2010). Las Convenciones Internacionales del Magisterio Americano de 1928 y 1930. Circulación de ideas sindicales y controversias político-pedagógicas. *Revista Brasileira de História de Educação*, 10(2), 71-96. <https://periodicos.uem.br/ojs/index.php/rbhe/article/download/38530/20061/>
- Barrancos, D. (1996). *La escena iluminada: ciencia para trabajadores. 1890-1930*. Plus Ultra.
- Becerra, M. (2009). *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique Del Valle Iberlucea*. Prohistoria.
- Bisso, A. (2007). *El antifascismo argentino. Selección documental y estudio preliminar*. CeDInCI Editores.
- Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L. (2018). El antipositivismo como respuesta a la crisis civilizatoria. El proyecto filosófico-político de Alejandro Korn. *Cuadernos del Sur-Filosofía*, 45, 23- 40. <http://revistas.uns.edu.ar/csf/article/view/870>.
- Carli, S. (2002). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880-1955*. Miño y Dávila.
- Carrizo, B. y Giménez, J. C. (coord.) (2022). *Sinfonía Mantovani. Polifonía de un intelectual entre educación y política*. CB Ediciones.
- Cossettini, O. (1935). *Escuela Serena. Apuntes de una maestra*. Talleres gráficos argentinos L. J. Rosso. <https://drive.google.com/file/d/1j9HBscE58ovaagAgIT0knJz1T7EU6LZ/view>
- Cossettini, O. (1940). *El niño y su expresión*. Ministerio de Instrucción Pública y Fomento de la Provincia de Santa Fe. https://castagninomacro.org/uploadsarchivos/EDUCASTA/el_%20nino_y_su_expresion.pdf
- Franco, P. (1930). La Segunda Convención Americana de Maestros. *La Obra*, 178.

- Figuerola, G. (2023). Aníbal Ponce en México: ¿autoexilio y revisión?. *A contracorriente*, 20(2), 143-170.
- Fretchel, I. (2021). *La construcción de una sociabilidad pedagógica renovadora en la primera mitad del siglo XX en la Argentina. Conflictos, disputas y negociaciones en la circulación de la Nueva Escuela a través de la revista La Obra* (tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- García, L. (2014). La civilización de la psiquis: ciencia y psicología en el pensamiento de Aníbal Ponce. En García, L. Macchioli, F. y Talak, A. (comp.). *Psicología, niño y familia en la Argentina, 1900-1970. Perspectivas históricas* (pp. 97-162). Biblos.
- Garrido, D. (2023). Aníbal Ponce y la Reforma Universitaria. En Fretchel, I. y Assaneo, A. (comps.). *Escritos en formación. Investigaciones emergentes en historia de la educación* (pp. 23-38). Unipe. <https://editorial.unipe.edu.ar/images/phocadownload/coleccionen/nuevos enfoques historia educacion/escritos en formacion.pdf>
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (2007 [1995]). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Siglo XXI.
- Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Biblos.
- Marinello, J. (1958). Ocho notas sobre Aníbal Ponce. Cuadernos de Cultura.
- Massholder, A. (2018) (comp.), *Aníbal Ponce. Humanismo y Revolución*. Luxemburg.
- Mateu, C. (2014). *Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico*. Agora.
- Mantovani, J. (1933). *Educación y plenitud humana*. Biblioteca del Colegio Libre de Estudios Superiores.
- Neiburg, F. (1998). Elites sociales y elites culturales. El Colegio Libre de Estudios Superiores (1930-1961). En Neiburg. *Los intelectuales y la invención del peronismo* (pp. 166-182). Alianza.
- Parot Varela, P. (2021). *La cuestión moral en el socialismo argentino. El caso del Ateneo Popular y la revista Humanidad Nueva (1909-1919)* (tesis de doctorado), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/14445>.
- Pasolini, R. (2024). El Colegio Libre de Estudios superiores y el clima antifascista de los años treinta. En C. Altamirano (coord.), *Aventuras de la cultura argentina en el siglo XX* (pp. 87-98). Siglo XXI.
- Pasolini, R. (2014). *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Sudamericana.
- Pita González, A. (2009). *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. El Colegio de México /Universidad de Colima.
- Ponce, A. (2015 [1936]). *Educación y lucha de clases y otros escritos*. Unipe.
- Ponce, A. (1930). *El problema cultural Oriente y Occidente de Juan Mantovani*. El Hogar.
- Ponce, A. (1935). Hojeando los últimos libros. Olga Cossettini: “Escuela serena”. *Revista Mundo argentino*, 1288, p. 42. <https://archive.org/details/>

- Puiggrós, A. (1996). *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la Conquista hasta el Presente*. Kapeluz.
- Puiggrós, A. (1984). La herencia pedagógica de Aníbal Ponce o la inscripción del positivismo en el discurso pedagógico marxista latinoamericano. En A. Puiggrós. *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas* (pp. 165-190). Nueva Imagen.
- Rienzi [seud. Dickmann, E.]. (1906, septiembre, 9). Escuelas laicas. *La Vanguardia*, año XIV, n° 243.
- Taborda, S. (2011). *Investigaciones pedagógicas*. Unipe.
- Rodríguez, L. (2019). Laicismo y educación católica. En F. Fiorucci y J. Bustamante Vismara (eds.) *Palabras claves en la historia de la educación argentina* (pp. 211-214). Unipe. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5338/pm.5338.pdf>.
- Rodríguez, L. y Pettiti, M. E. (2021). La Escuela Nueva en la Normal de Paraná: circulación transnacional de ideas y adaptaciones locales (1931-1937). *Educación en Revista*, vol. 37, e81616.
- Sosa, J. (1943). *Problemas de la educación en América*. Claudio García y cía Editores.
- Stagno, L. (2021). La política editorial de Lorenzo Luzuriaga: prensa pedagógica y colecciones de libros en la circulación transnacional de la Escuela Nueva. En E. Galak, A. Abramowski, A. Assaneo, y I. Fretchtl (comps.). *Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación*. Unipe.
- Tarcus, H. (2009). *Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland. En A. Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Rolland*. Capital Intelectual.
- Terán, O. (1983). *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?* Ediciones Pasado y Presente.
- Vezzetti, H. (2016). *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la guerra fría*. Siglo XXI.
- Visacovsky, S. N. (2017). Entre odas a Sarmiento y la fe bolchevique: Aníbal Ponce y sus marcas en la cultura comunista. *Claves. Revista de Historia*, 3(5) 38-70.